

El uso de la Escritura en los *Ejercicios Espirituales*

di MARIO LÓPEZ BARRIO S.J.*

El libro de los *Ejercicios Espirituales* encierra la fascinante experiencia de Ignacio de Loyola; ella transparente la luz, el calor y la fuerza de la *Palabra de Dios*. Una *Palabra* que lo transformó gracias a la humildad y docilidad con las cuales la dejó obrar en él. Y es una transformación que se ofrece también a todo ejercitante, si la deja actuar en su interior.

En efecto, en los *Ejercicios* la *Palabra* no se sitúa en el marco de la actividad litúrgico-sacramental de la Iglesia, ni en la actividad ministerial, y tampoco en el de la predicación ordinaria, catequética y homilética, sino en el momento más delicado, el personal, cuando el camino de la *Palabra* llega directamente al corazón el hombre.

Ahora bien, para establecer una relación empática con la *Palabra*, por así decirlo, es necesario un ambiente propicio, que es el que ofrecen los propios *Ejercicios*, un clima en el cual la *Palabra* se manifieste. Los *Ejercicios* no son *Palabra de Dios*, sino la atmósfera en la que la *Palabra* puede hacerse presente. Si esa *Palabra* es la realidad esencial de la vida cristiana, los *Ejercicios Espirituales* ayudan a crear una disposición para recibirla y dejar al Espíritu realizar su obra. Los *Ejercicios* favorecen, de manera particular, la escucha de la *Palabra*; toda la actividad está dirigida a disponer al ejercitante para escuchar la *Palabra* como un mensaje que juzga, transforma y toca su vida. Pero como la *Palabra* es un mar abierto que permite muchísimas consideraciones, es necesaria una clave de lectura para interpretarla. San Ignacio encontró una, misma que propone en los *Ejercicios*: la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, es decir, el Misterio Pascual como centro de los *Ejercicios* y de la *Palabra*.

En los *Ejercicios* hay 52 referencias bíblicas, centradas en las contemplaciones de la misterios de la vida de Cristo. Fuera de ellas, en sus páginas no se encuentra ninguna otra cita bíblica. Y, sin embargo, la totalidad de la obra refleja la experiencia bíblica de Ignacio. Quien recorre el camino ignaciano de los *Ejercicios* reproduce la experiencia del pueblo de Israel, instruido por el mismo Yahveh, que lo condujo de la esclavitud,

* MARIO LÓPEZ BARRIO S.J., docente emérito di Teología Bíblica en la Pontificia Universidad Gregoriana, mlbarrio43@gmail.com

La presente exposición se basa en el libro del autor: M. LÓPEZ BARRIO, *La Palabra en el Dinamismo Ignaciano*. Edit. Buena Prensa, México, D.F. 2007; y en el trabajo de D. MOLLAT, "Uso de la Sagrada Escritura en los *Ejercicios* según la Exégesis Moderna", en: *Los Ejercicios de San Ignacio a la luz del Vaticano II*. Congreso Internacional de Ejercicios, Loyola 1966, BAC, Madrid 1968, 209-217.

pasando por la prueba límite del desierto, a la tierra prometida. Por eso, los *Ejercicios* son una experiencia de fe cristiana bíblica: han nacido de la meditación de la Palabra, aunque esto no resulte evidente en un primer momento. De ahí que para entender el uso ignaciano de la Palabra resulte de gran ayuda tener presente el horizonte teológico e histórico en el que se originaron los *Ejercicios*, un horizonte diverso del nuestro.

Las fuentes de los *Ejercicios*

Siguiendo la tradición de su tiempo, San Ignacio hizo una selección particular de textos bíblicos, los ya mencionados misterios de la vida de Cristo [EE 262-312]. Los tomó de la *Vida de Cristo (Vita Iesu Christi e quattuor Evangeliiis et scriptoribus orthodoxis concinnata)* de Ludovico de Sajonia, conocido como el Cartujano, publicada en 1472. Dicha obra, después del Kempis, fue una de las de mayor influencia en la configuración de la espiritualidad del siglo XVI en la península ibérica. Es una de las primeras fuentes de la obra ignaciana y “el comentario más genuino a esta síntesis compacta de citas evangélicas con la que Ignacio delinea los misterios de la vida de Cristo”¹.

En paralelo con las medievales *sumas teológicas*, la *Vita Christi* ha sido definida como una *Suma Evangélica*. No se trata de una mera consideración devocional de la vida de Jesús, sino más bien de una exposición de todo el misterio de Cristo, o sea de la *historia de la salvación*, en la que se sigue la narración del relato de los Evangelios, con abundancia de comentarios de autores de la Patrística y de la mística. Frente a esta riqueza documental, sorprende de modo particular la extrema parsimonia del texto de Ignacio al referir los misterios de la vida de Cristo. Esta es un reflejo del método propuesto por San Ignacio, referirlos con “breve y sumaria declaración” para expresar con austeridad los puntos fundamentales de cada misterio. No se trata de hacer una descripción o explicación teológica o literaria de los textos, sino mover al ejercitante a que, de cierto modo, elabore con los recursos de su imaginación la escena que debe contemplar.

Aun cuando existe un legítimo interés por estudiar el proceso que originó los *Ejercicios* y, especialmente, la selección de los textos bíblicos propuestos para la meditación, y así comprender cómo se han transmitido y cuáles son la naturaleza y alcance de dicha transmisión², éste no debe suscitar discusiones técnicas con los ejercitantes. En el curso de los *Ejercicios*, no se trata de proponer exégesis audaces o interpretaciones de moda, sino de ofrecer al ejercitante explicaciones bien fundadas, sobrias y científicamente válidas. No obstante lo anterior, el que da los *Ejercicios* deberá ser un buen conocedor de la *Palabra* y de los progresos de la exégesis contemporánea. No bastan las nociones generales que se limitan a proponer visiones superficiales, pues no contribuyen a dar fundamento a la exposición.

¹ R. GARCÍA MATEO, *El Misterio de la vida de Cristo*, XV. BAC, Madrid 2002, xv.

² Cfr. R. B. BROWN, *Introduction to the New Testament*. The Anchor Bible, New York 1997; J. L. SICRE, “Entender y exponer un texto. En busca de recursos”, *Sal Terrae*, Sept. 2000, 604-613.

Es necesario reconocer que, en la actualidad, el movimiento bíblico suscitado en la Iglesia después del Concilio Vaticano II ha ejercido gran influencia en la renovación de los *Ejercicios*. En las últimas décadas, se han publicado numerosos estudios (artículos, libros, conferencias) sobre temas relacionados con los *Ejercicios* y la *Palabra*. Sin embargo, el simple hecho de citar la Escritura no significa necesariamente un acierto, pues se puede manipular la *Palabra* usándola como a un arsenal de textos para reforzar la exposición de quien da los *Ejercicios*; o bien, se puede abundar en consideraciones exegéticas, en detrimento de la dinámica de los *Ejercicios* mismos. En estos casos se instrumentaliza la *Palabra*, aún con la intención de favorecer la ambientación de los *Ejercicios*. De lo que se trata es de facilitar al ejercitante el contacto personal con la *Palabra* del Señor, viva y eficaz, para que pueda vivir la experiencia de su irrupción en su historia personal.

Los *Ejercicios* y la mentalidad exegética contemporánea

Con respecto a la actualización de los *Ejercicios*, podría parecer difícil conciliar la contemplación ignaziana y la mentalidad contemporánea, reflexiva y crítica, puesta de manifiesto en los métodos exegéticos y sus resultados. A primera vista la dificultad es real, tanto por las diversas actitudes respecto a la historicidad de los evangelios, como por la libertad que Ignacio ofrece a la imaginación, a los sentidos espirituales y a la creatividad del ejercitante.

Aun cuando no deja de sorprender la sobriedad de San Ignacio en sus indicaciones para meditar las escenas evangélicas, ya que su discreción es extrema y no presenta ni descripciones y embellecimientos, ni informaciones accesorias, limitándose a proporcionar los datos esenciales del Evangelio, no es posible afirmar que tales indicaciones estén en contradicción con la exégesis moderna. Sus observaciones, si bien cargadas de piedad medieval, son notas de teología bíblica auténtica. Más bien habría que considerar el hecho concreto de la resistencia a una contemplación del Evangelio demasiado piadosa o poco bien fundada a partir del texto mismo, lo que plantea la cuestión de la conciliación entre la contemplación ignaziana y las exigencias de la mentalidad contemporánea.

La contemplación ignaziana puede beneficiarse de la exégesis moderna en la medida en que la aproveche para descubrir en las narraciones evangélicas el corazón del mensaje que inspira el misterio de salvación. De hecho, su contribución consiste en iluminar la contemplación del evento evangélico y hacerlo como lo hicieron sus autores al momento de transmitirlo a las comunidades cristianas. Lo que podría causar cierto problema es que la exégesis moderna lee el texto sagrado como un mensaje apostólico, como un *evangelio* pascual, como una narración orientada teológicamente. En este sentido, la exégesis, con todos sus métodos, debe ser sólo una ayuda, de ningún modo una camisa de fuerza. Su uso debe facilitar la comprensión del texto, para saborearlo en la libertad del Espíritu, respetuoso del diálogo que el Señor establece en la intimidad con sus hijos. Naturalmente, como ya se ha señalado, es fundamental que quien da los *Ejercicios* tenga una formación escriturística sólida, que haga posible la contribución de la exégesis, que puede ser muy rica e inspiradora.

En efecto, los Evangelios tienen una historia compleja. Cada evangelista tiene un carácter peculiar, un punto de vista, una finalidad, un plan, ciertas preferencias y un determinado vocabulario. Fueron redactados a la luz de la fe pascual y, en consecuencia, en cierto modo reflejan la primitiva predicación cristiana. Ambientes literarios y culturales diversos dejaron huella en las narraciones, como se aprecia en los diferentes géneros literarios. Ciertamente, la cuestión no se reduce al problema del valor histórico de los relatos evangélicos. Lo que está en discusión es una estructura de pensamiento, una forma de pensar. Ello explicaría el interés por investigar cómo se originaron y se construyeron los Evangelios.

La contemplación ignaciana se puede beneficiar del análisis de la exégesis moderna y descubrir en las narraciones evangélicas el mensaje y la sustancia de una verdadera contemplación inspirada del mensaje de salvación. Se contempla el evento Jesús con los ojos de Mateo, Marcos, Lucas o Juan, para verlo tal como debe ser visto. No se puede objetar que la perspectiva histórica y progresiva de las contemplaciones de los *Ejercicios* se oponga a la perspectiva pascual de los Evangelios. Aunque los relatos evangélicos estén inspirados en una interpretación teológica – como sucede particularmente en San Juan –, se adaptaron, en cierta medida, a las necesidades de las Iglesias del primer siglo, y realmente ponen al lector en contacto con el acontecimiento de Cristo. Y lo hacen de manera privilegiada porque los Evangelios se fundan en el testimonio de la Iglesia apostólica, basado en el testimonio interior del Espíritu, que sostiene y guía infaliblemente la memoria de los autores sagrados (Jn 14,26), fijándola en los acontecimientos esenciales de modo que la primera generación de testigos sea introducida en la Verdad completa (Jn 16,13), desplegando así el Misterio de Cristo en toda su gloria (Jn 16-14). Por eso, cuando se utilizan los textos bíblicos, hay que tener siempre en cuenta la doble realidad de la Escritura, que es *Palabra de Dios* y, al mismo tiempo, palabra humana. Se trata de la *Palabra de Dios* encarnada en lenguaje humano, para seres humanos, aunque no se debe olvidar que es inspirada por el Espíritu Santo.

El Cristo de las contemplaciones ignacianas es el Cristo del Reino. Subrayando la relación de la vida de Cristo con el Misterio Pascual, la exégesis moderna ayuda al ejercitante a captar la unidad de las contemplaciones que se proponen. Asimismo, proporciona fundamento a la libertad de la contemplación ignaciana y a su carácter actualizante, pues San Ignacio invita al ejercitante a hacerse presente a la escena y a tomar parte activa en ella, “haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno” [EE 114], a “sacar provecho” o fruto espiritual de lo que él ve y de lo que él oye en la contemplación del Evangelio, como si el acontecimiento tuviera con él una relación directa y personal.

Una manera de salvar las dificultades que pueden surgir en el uso de la Escritura en la pedagogía de los *Ejercicios* es tomar conciencia de algunas de las diferencias entre la exégesis moderna y la tradicional. Para los autores que influyeron en San Ignacio, las narraciones bíblicas eran consideradas como descripciones de hechos sucedidos. Su fundamento último estaba en los hechos históricos. Por eso, frente a las diferentes narraciones de los Evangelios, esta exégesis tradicional recurría a soluciones concordistas, que se dirigían a armonizar los textos diversos. Según esta solución, un texto integraría

el otro; así el conjunto de los cuatro evangelios daría una visión más completa del hecho en cuestión.

La exégesis moderna, en cambio, busca la explicación a estas diferencias a partir del género literario, el fin o intención del autor en cada evangelio, y su origen, y recurre a la literatura bíblica o extrabíblica afín. De ningún modo niega o desprecia la historicidad de los evangelios, pero la enfrenta a partir de la historiografía a la que pertenecen los autores sagrados, que no se identifica ni con la griega, ni con la científica de hoy, sino que tiene una naturaleza diversa y está dispuesta al servicio del anuncio de Cristo, lo que le confiere un carácter kerigmático. Para leer los Evangelios no es posible adoptar los criterios de la historia moderna, sino respetar los criterios y el fin propio del autor sagrado (cf. DV 12-13).

La exégesis moderna ha logrado inmensos progresos en el conocimiento del lenguaje inspirado con el cual Dios se ha revelado a los hombres, les ha hablado y les habla todavía. Ha permitido un mejor conocimiento del peso de las palabras de la Escritura, Gracias a sus aportaciones se conoce de manera más precisa y matizada el significado de la *Palabra*, la Gloria, la Vida, la Paz y la Justicia de Dios. Del conocimiento más exacto del lenguaje bíblico puede sacar gran provecho el ejercitante y descubrir un gusto y un sabor que le fortalezcan e iluminen. La misma exégesis moderna ha descubierto que la Escritura se desarrolla y se enriquece profundizando en su propio mensaje. Ella elabora en su interior ese *sentido pleno*, que podría haber escapado al autor sagrado, y que sólo la venida de Cristo ha puesto de manifiesto. Pero, por estar al servicio de la *Palabra de Dios*, ella se detiene en el umbral del diálogo que Dios instaura con los suyos, en la intimidad misma de esta *Palabra*, que se expresa con inefable amor.

Existen otras diferencias significativas entre la exégesis tradicional y la contemporánea, como el modo de interpretar el concepto de la inspiración o la cuestión de la relación entre el Jesús histórico y del Cristo de la fe. Al respecto, trata de determinar el material histórico presente en los relatos de Jesús y lo que pertenece a la fe pos-pascual. Obviamente en los ejercicios de contemplación no es el momento de indagar sobre este material, sino de encontrar su sentido en la revelación. Será tarea de quien da los *Ejercicios* hacer previamente estas distinciones, para exponer la materia en el modo más adecuado posible.

Ahora bien, la actitud ante la *Palabra de Dios* de quien da los *Ejercicios* es distinta de la del exégeta: el punto de partida del primero es simplemente la aceptación de libro de la Escritura como *Palabra* inspirada. Partiendo de esta base, quien da los *Ejercicios* busca ofrecer una explicación de la fe, profundizar la *Palabra*, tratando de hacerla experiencia en el ejercitante, teniendo en cuenta su situación existencial. En cambio, el exégeta se concentra en el valor intrínseco de los textos, buscando contrastar y construir. De aquí que los *Ejercicios* no sean una serie de conferencias de exégesis bíblica, aunque ello no exonera a quien los da de la responsabilidad de conocer los problemas que la exégesis moderna representa. Es indudable que si los *Ejercicios* deben renovarse continuamente, la incorporación de los avances de la exégesis bíblica contemporánea es una posibilidad.

Los Ejercicios y la Palabra de Dios

La *Palabra de Dios* se presenta como un proceso de intercomunicación personal que presenta los hechos del pasado como actuales, para así favorecer la Revelación divina y su acogida por parte del lector y del ejercitante. Así se corona, por un lado, el esfuerzo de los escritores sagrados para ofrecer el texto como contemporáneo a los hombres de todas las épocas. Pero, por otro lado, el lector y el ejercitante debe esforzarse por colocarse en el ambiente social, cultural, político, histórico del pasado. Al respecto, el testimonio de Egidio Foscarari, el dominico encargado por el Papa Pablo III, en 1548, de dar un juicio sobre los *Ejercicios*, es muy elocuente: “Estos *Ejercicios Espirituales* han nacido, sin duda, del conocimiento de la Sagrada Escritura y de una larga experiencia de las cosas del espíritu”.

La consonancia que encontramos entre los *Ejercicios* y la *Palabra de Dios* se basa en la estructura misma de los *Ejercicios*. Los expertos han seguido *diversos métodos* para utilizar esta consonancia entre la Biblia y los *Ejercicios*, que se puede dividir en tres grupos. En el primero se han sustituido las grandes meditaciones ignacianas por una perspectiva tomada de la Escritura; en el segundo se sigue, durante los días de retiro, un tema bíblico como hilo conductor que sirve de enlace entre las grandes meditaciones de los *Ejercicios*; y en el tercero, pensando especialmente para quienes hacen con frecuencia los *Ejercicios*, se toma un libro del Nuevo Testamento y se explica a grandes rasgos, siguiendo la trama de los *Ejercicios*. Con este método, el que dirige los *Ejercicios* debe sólo abrir la Escritura a los ejercitantes, sin exponer ideas personales o teorías. “Simplemente les parte el pan de la Escritura”³. Por tanto, no parece acertado ni aconsejable el método seguido por directores inexpertos que ofrecen indistintamente textos bíblicos durante los *Ejercicios* a personas poco dotadas de un conocimiento de la Escritura y poco expertas en su manejo. Aunque, sin duda, se podría con ello obtener una experiencia de retiro de oración, no sería precisamente la experiencia de los *Ejercicios* de San Ignacio.

La adaptación de los *Ejercicios* siguiendo un programa bíblico especial, por ejemplo, un autor, es conveniente sólo con personas que han hecho ya una experiencia auténtica de los *Ejercicios*. No es conveniente, por tanto, con personas que hacen por primera vez el mes de *Ejercicios*. Si uno conoce bien la *Escritura*, puede hacer una transposición temática de los *Ejercicios* con temas bíblicos (como ha hecho el Cardenal Martini), tomando las grandes meditaciones ignacianas y dar, para cada una, una serie de textos bíblicos con los cuales puedan ser reformuladas. Sorprende siempre constatar que los *Ejercicios* son el Evangelio mismo. Por eso, *la mejor preparación* para darlos no es el recurso a esquemas prefabricados, sino *leer y releer el Evangelio*, como insiste el Cardenal Martini. Con esto no se minusvalora la experiencia de San Ignacio, sino más bien se la orienta hacia la experiencia fundamental que es la acción de la fuerza de la *Palabra de*

³ *Los Ejercicios de San Ignacio a la luz del Vaticano II*, BAC, Madrid 1968, 243.

Dios que actúa en el creyente y “que es la única fuerza de salvación, cuyo itinerario debemos simplemente seguir y de la que debemos hacer consciente al ejercitante, para que pueda ser más disponible al Espíritu”⁴.

La fuerza de los *Ejercicios* está precisamente en haber encontrado *la pedagogía de Cristo*, la pedagogía de la fe, el descubrimiento del Mesías, la adhesión a este Mesías que Dios ha enviado, su Hijo. El mismo Cardenal Martini, a propósito del uso de la *Escritura* en los *Ejercicios*, sugiere no dar demasiados textos bíblicos, para evitar saturar al ejercitante; además de acercarse al texto sin excesivas explicaciones, sino con un comentario breve, renunciando ascéticamente a querer decir demasiado, de modo que haya “más memoria que lectura”⁵. Lo que pueda ser útil en otro momento, por ejemplo, en una catequesis, no lo es en el momento de los *Ejercicios Espirituales*. Es importante que el ejercitante asimile y reflexione sobre el texto con una cierta pobreza y austeridad, para dejar que el texto mismo le hable. Es necesario vencer la tentación de ir a leer y consultar. No es el momento.

Conclusión

La exégesis moderna ha sabido discernir en la redacción de los Evangelios una actitud de libertad espiritual y una relación directa con el acontecimiento salvador que no dejan de tener analogías con la técnica de las contemplaciones ignacianas. Por su lado, la Iglesia ha sabido actualizar los gestos y las palabras de Cristo en los Evangelios para alcanzarlos a las primeras generaciones cristianas. Ella descubre ahí el origen de su fe, de sus sacramentos y de las gracias que la fecundan. Ya Pío XII, en la *Divino Afflante Spiritu* (1943), insistía en el esfuerzo para captar lo que el autor sagrado había querido decir. *La Palabra de Dios* lanza una llamada a todo el hombre, no sólo a su inteligencia, sino también a su imaginación y a su vida emotiva. Debería, de hecho, comprometer a toda la persona, como la contemplación ignaciana, y llevarla a convertirse, a darse al Señor. La finalidad del discurso ignaciano – como el de toda oración cristiana – es provocar el don personal de sí al Señor y a la obra de su Reino.

Es importante subrayar lo dicho: si “la contemplación ignaciana no es un ejercicio de la imaginación, sino un acoger la *Palabra de Dios*, escucharla, dialogar con Ella, atención a su presencia y descubrimiento de su amor”⁶, entonces se entiende de dónde deriva la eficacia de los *Ejercicios*, en base a lo que decía Nadal, que ella nace del hecho que

⁴ C. M. MARTINI, “Gli Esercizi Ignaziani e i Vangeli Sinottici”, en: *Gli Esercizi Ignaziani e la Bibbia. Centrum Ignatianum Spiritualitatis*, Roma 1968, 33.

⁵ C. M. MARTINI, “La Parola di Dio e gli Esercizi Spirituali”, en: *Gli Esercizi Ignaziani per il cristiano di oggi*. Corso Internazionale per Direttori, Roma, 1972, 8.

⁶ MOLLAT, “Uso de la Sagrada Escritura en los *Ejercicios*”, 216.

⁷ “*Efficaciam illam habent (Exercitia), quia docent modum praeparandi se ad suscipiendum Verbum Dei et Evangelium*” en *Monumenta Historica Societatis Iesu, Monumenta Nadal*, V, 988.

enseñan el modo de prepararse a recibir la *Palabra de Dios* y el Evangelio⁷. Y como dice Alonso Schökel: “La eficacia primera de los *Ejercicios Espirituales* está no tanto en la táctica psicológica de San Ignacio, cuanto en la fuerza intrínseca de *la Palabra* inspirada y contemplada”⁸.

⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, “La *Palabra de Dios* en la ‘*Dei Verbum*: Consecuencias para los *Ejercicios*”, en: *Cursus Exercitiorum I*, Romae, 1968 (curante Clemente Espinoza, S. J.)13-14/2.